

¡OBREROS!

Mirad en vuestros jefes a vuestros enemigos
La civilización exige ocho horas de trabajo diarias para el hombre

En el inmenso cronómetro del tiempo quiere sonar la hora heroica de las conquistas; y el látigo de las injusticias quiere azotar las espaldas sudorosas de los que se ganan la vida en el taller.

Así se explica el modo casi inconsciente de hacer una negativa el señor Administrador del Ferrocarril al Pacífico, quien cree INUTILES Y PERJUDICIALES las horas de descanso que pide el trabajador, pues según su criterio que no parece de persona avanzada en conocimientos, aparecen nocivas a la humanidad y asimismo hasta las horas que el infeliz obrero ocupa en comer, dormir y estar entre el halago de sus familiares, esos únicos momentos de que disponemos para que los besos cariñosos de nuestros hijitos, la conversación amable y sencilla de nuestras esposas, los consejos sinceros de nuestras madres y el afecto reconciliador de nuestras hermanas, ahuyenten aunque momentáneamente todas las amarguras recogidas en largas horas de

opresión y de exterminio, precisamente cuando el brazo formidable del devengador honrado está perturbando con su ruido que es himno de energía, de vida y de trabajo, ese marasmo, esa inercia, ese sueño prolongado de los vampiros diurnos que sin alas para escalar torres y campanarios, van exhaustos de vigor para la lucha a refocilarse en las alfombradas oficinas del Estado.

Seamos trabajadores,—nos aconseja la Igualdad desde su alcázar augusto,—pero no siervos.

¿No son suficientes ocho horas de trabajo rudo para el hombre? Los presupuestivos que en su totalidad no son ricos (pues sólo los ricos tienen derecho al descanso, según el criterio del administrador), ¿no entran a las siete de la mañana, ocupan dos largas horas para almorzar y salen a las cuatro de la tarde, después de FATIGOSAS SIETE HORAS de ubicación en un asiento de resortes, en cuyo tiempo se suceden intervalos muchas veces largos

para ir a matar el calor a una refresquería vecina?

¿Qué hacen entonces esos hombres que dejan a las cuatro de la tarde la ocupación «en una ciudad como la nuestra que no es adecuada para que la mayor parte de los hombres aprovechen con ventaja el tiempo que les sobra?»

Puede que los fundamentos del señor Administrador estén basados en que los obreros no tienen, para pasar las horas desocupadas, ni clubs aristocráticos, ni hoteles de alto tono, ni cantinas de lujo, ni dinero derrochador para asistir a las diversiones o para organizar esas nocturnas bacanales de automóvil bajo cuya capota se encuentran siempre afeitados y perfumados cutis y no bronceadas y renegridas caras.

Pero el señor Administrador no sabe tal vez que los obreros de Costa Rica no quieren ser menos activos que los obreros del mundo entero, donde un principio de civilización les obliga a trabajar ocho horas y las demás que son

cortas para descansar del afán del día y para instruirse, logrando con lo primero preservar su vida y con lo segundo estar preparados para los futuros ensañamientos de la miseria y del capital.

Pletórica la mente de ideas modernas, podemos y quisiéramos contradecir todas y cada una de las teorías expuestas por el señor Administrador del Ferrocarril al Pacífico con motivo de su rotunda desaprobación ante la solicitud de los obreros; pero no lo hacemos de una vez por ser un tema tan vasto que iremos desarrollando a medida de nuestras circunstancias y al amparo de nuestra orgullosa bandera de independencia.

Queden conformes, mientras tanto, los activos obreros del Ferrocarril, que no está muy lejos una verdadera organización obrera en Costa Rica, pues la solidaridad, el compañerismo, es lo único a que podemos vivir atendidos los explotados, así como los gobiernos y los capitalistas viven atendidos a su poder y a su dinero.

Sinceras frases de aliento

Cuando un elogio espontáneo viene rico de sinceridad, sin que haya mediado otra cosa más que la simpatía, se experimenta en el ánimo de los agradecidos un regocijo inexplicable.—Muy al contrario de esas vanaglorias insanas que se han servido hacernos otros, en pasadas ocasiones, tal vez para convertir en espiga de servilismo nuestra voluntad libre, "El Pabellón Rojo", cortés y deferente, ha insertado en sus columnas la siguiente agradecida nota:

«LABOR MERITORIA

Desde hace días abrigamos el propósito de decir algo sobre la labor del periódico «La Aurora Social», órgano oficial de la Confederación de Obreros de Costa Rica.—Al hacerlo hoy, aunque no con la extensión que deseamos, cumplimos con un íntimo deber que nos señala nuestro único señor: la conciencia.

Las columnas de este diario se han honrado alguna vez reproduciendo concep-

tos sustentados noblemente por el digno colega a que nos referimos. Para tributar una alabanza no nos fijamos en alcurnias: contemplamos los méritos únicamente y nuestra frase humilde y justiciera va por media calle sin pensar jamás en arroparse bajo el manto de las conveniencias.

No se dedica el colega a labores informativas.—De buena fe y con tino admirable, espiga en los fecundos campos del socialismo, resultando alta y benéfica su labor, aunque su poca extensión lo obligue a desflorar apenas muchas veces los problemas que plantea o las cuestiones que trata. De todos modos la lectura que nutre sus columnas, hace pensar y sentir; despierta anhelos levantados y enseña nuevos horizontes, lo que es en verdad mucho en esta época de mercantilismo e indiferencia en que tan al de prisa se vive.»

Como lo ve el colega, apenas nos agitamos en el ambiente de nuestras dificultades, haciendo un esfuerzo supremo para sostener la humilde labor que llevamos,—sin más amparo que nuestro trabajo cotidiano,—sin más consuelo que nuestra propia conciencia. En casi dos años de brega,—de lucha tenaz,—no hemos recibido como recompensa sino la censura de varios de nuestros compañeros,—que han creído que estamos explotando una riqueza,—que nuestra vida es de burgueses; pero eso no nos afecta, porque sabemos que la ingratitud debe poseer sus ejemplares.

Por otra parte, la carrera del periodismo en estos países es casi una misión de arrepentidos, mayormente en nuestras circunstancias que todo lo que exponemos al público es ajeno,—menos nuestro entusiasmo y los mal dirigidos plumazos.—

Por todas esas cosas es que no cabe en nuestro cuerpo el regocijo cuando recogemos el espontáneo fruto de un halago sincero.

LOS TRIUNFOS DEL SOCIALISMO

Los avances del socialismo son incontenibles.—Es tan cierto que se abre paso que ahora el multimillonario Enrique Ford declara que desea morir pobre como Carnegie. Dice que quiere ayudar al obrero que no tiene tiempo para dedicarse a leer en las bibliotecas, y ya ha empezado a repartir diez millones de pesos de su capital y así continuará cada diez años hasta que acabe.

Y aun cuando rabien los que no transigen con las ideas que el socialismo encarna, es un hecho real que esa doctrina noble y generosa va triunfando, porque lleva en sí todas las luminosas idealidades que salvarán a la humanidad de los dogmas y de los prejuicios de la época actual.

Femeninas-

Seamos amables

La mujer amable se encuentra como envuelta por efluvios de simpatía, que le constituyen una defensa, que la llevan como sobre una nube olímpica, que despierta el cariño de cuantos viven en torno suyo. Su camino a través de la vida es por esta causa fácil y agradable, y además, tiene la alegría de ser útil a los demás, porque no hay nada que mejore tanto el corazón humano como la amabilidad y el amor.

Emilia Castro Salas